

A USTED

Alicia Gallego Soler

A usted, sí a usted, que no para de cuestionar los sentimientos de las personas y erigirse en juez para juzgar los silencios lícitos de los que eligen otra opción diferente a la suya y les culpa de falta de sensibilidad y cobardía, sin pensar que no es que no gritemos, sino que nos hemos quedado mudos de tanto hacerlo. ¿Qué sabe usted de mi vida, ni de los horarios de mis lágrimas, ni de las heridas que aún no han cicatrizado? ¿Qué sabe de las noches sin lunas, ni de las torres que se cayeron en mi interior?

No pretenda adivinar el color de mis ideas, ni las veces que he llorado por el prójimo. Todos tenemos almas, aunque hay quien la tiene de piedra de tanto expoliar los derechos humanos. Pero eso no quita que usted haya llegado tarde a este desconcierto cíclico de locura colectiva que nos duele a todos, cada uno expresa su dolor y su alegría de forma diferente. Y hay que respetar esa elección. Está en su derecho de mostrar su sangre, y los demás, de hacernos un torniquete en soledad.

Antes de etiquetar a alguien hay que conocer los caminos sinuosos por donde caminaron esos que usted señala como desertores. Muchos pagaron un alto precio hace bastante tiempo y sabemos más que usted de sufrimientos. Muchos perdimos a seres queridos y hemos vivido con las secuelas que deja la intolerancia y la falta de libertad.

Es una osadía por su parte examinar, con un criterio ciego, las emociones y sentimientos de los que no actúan como usted porque no enseñemos en público las heridas del corazón. Está en su derecho de tener una vitrina repleta de pensamientos decorada con demagogia. Sólo le pido que respete mi privacidad y forma de demostrar lo que siento. Deje a los demás que elijan cómo digerir el dolor que cada día amanece más temprano. Deje de suministrar las frases añejas que todos conocemos. Deje de hacer apología de una valentía de papel, mientras las verdaderas víctimas agonizan en la realidad, en lo imposible y en la poca sensibilidad de quién teniendo la solución se lucran con las guerras y con el destino de sus semejantes.

Hay gritos que no se escuchan. Sin embargo, hay silencios que muerden con la mirada.